



MIENTES QUE

Los niños prodigio no viven solo de ideas maravillosas. También necesitan, para su adecuado crecimiento, el apoyo de los padres y estabilidad emocional.



Jhon Sebastian Romero comenzó a tocar piano sin ayuda desde los tres años. Su padre José ha sido su apoyo.

BRILLAN

José Romero apenas lograba entender que la música que escuchaba provenía de Jhon Sebastian, su hijo de casi tres años, quien se había sentado frente a su organeta y había empezado a interpretar *Pueblito viejo*, la canción que minutos atrás él mismo no había logrado tocar.

No era fácil comprender cómo sus pequeños dedos conseguían deslizarse sobre ese desconocido instrumento y, más aún, que su ceguera no fuera un impedimento para saber cuál era la tecla exacta que debía acariciar.

José sabía que no era algo común que un niño de la edad de Jhon lograra interpretar, con tanta precisión, una canción de la que hasta ese entonces solo había escuchado la primera parte. Aún así, nunca se propuso presumir de las habilidades de su hijo, pero sí dedicó una gran parte de su vida a inscribirlo en academias que le permitieran ampliar sus conocimientos.

El padre recuerda que “a partir de los tres años, él se adueñó de la organeta y empezó a sacar canciones infantiles sólo con su oído”. Uno que más tarde fue descubierto como absoluto (la capacidad de reconocer notas musicales por su nombre sin la ayuda de una nota referencial) y que le permitió apren-

der solfeo, gramática, historia del arte y de la música y a tocar instrumentos como el bombo, la guitarra, la marimba, la batería y su favorito, el piano.

Hoy, Jhon Sebastian tiene 19 años y hace parte de la Fundación Orquesta Sinfónica Juvenil de Colombia. Asegura que la música le ha permitido expresar sentimientos de amor, alegría, tristeza y que sueña con tocar el piano en grandes escenarios. José, quien trata de no pasar mucho tiempo sin su hijo, ha sido su mano derecha en sus clases y ensayos. “Yo juego un papel de auxiliar y traductor, porque al profesor hay que entregarle un examen en un pentagrama y no en braille. Entonces, mi hijo me va dictando y yo copio. Nunca lo he tratado como si fuera un ser superior, pienso que debe cumplir un recorrido y trabajar mucho para llegar a ser mejor”, dice José.

José terminó su universidad convencido de que jamás volvería a estudiar, pero por cuenta de su hijo se ha visto en la obligación de aprender a escribir pentagramas, y de volver a ver física, química y todo lo que juró nunca repasar.

Ser un niño prodigio, como se denominan ahora estos casos en vez de niños superdotados, no consiste en tener un desempeño excepcional en todas las áreas del conocimiento. Algunos menores pueden sobresalir en algunas disciplinas o en una única área, como lo expone la psicóloga clínica y escolar Annie de Acevedo, quien ha trabajado en colegios durante 35 años, y que en su vida profesional ha atendido al menos 25 de estos casos. “Al niño genio no necesariamente le va bien en todo, simplemente

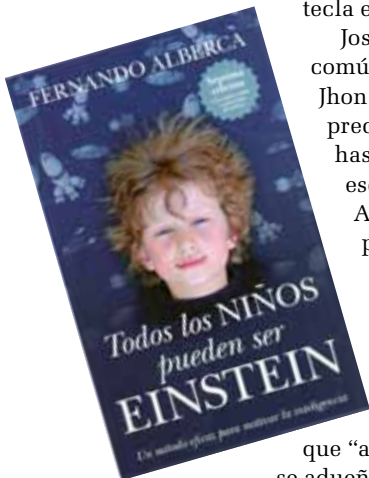
es autodidacta y sobresale en algo desde que nace. Dentro de los tipos de inteligencia definidos por el psicólogo e investigador estadounidense Howard Gardner se encuentra el musical, del cual hace parte Jhon. Pero definitivamente se trata de algo genético”.

El caso de Santiago Gómez, de 17 años, que tiene una inteligencia del tipo lógica-matemática, es un poco distinto. Jacqueline y Álvaro, sus padres, jamás debieron preocuparse por revisar las tareas de su hijo cada noche ni por asistir a las reuniones del colegio por temor a recibir malos resultados en sus notas. Desde pequeño, Santiago adquirió independencia. Es uno de los niños becados del colegio San Carlos de Bogotá que, gracias a sus promedios, ha participado, desde hace varios años, en las olimpiadas de matemáticas que realiza la Universidad Antonio Nariño.

Álvaro recuerda el día en que con tan solo cinco años su hijo le pidió que le comprara el *Álgebra* de Baldor. “Él lee mucho, pero desde siempre se interesó por los libros que tuvieran que ver con matemáticas. Se lo regalamos ese día. Obviamente, a esa edad no resolvió todos los ejercicios, pero sí muchos de ellos”.

Santiago no solo ha demostrado tener habilidades en esa área y en las demás materias, sino que también ha ayudado a sus compañeros a mejorar sus calificaciones mediante un método que él mismo ha creado. “Sentimos un gran orgullo, pero nosotros también queremos que ante todo sea persona, porque deseamos que le aporte a la sociedad y que le guste lo que hace”, dice Álvaro.

Pronto Santiago terminará el



colegio. Quiere estudiar Ingeniería en el Instituto Tecnológico de Massachusetts y crear una empresa de inversión o una constructora.

Son niños

Si bien muchos padres pueden llegar a pensar que tener un niño genio en casa puede resultar muy fácil, la verdad es que, al igual que cualquier otro, requiere estabilidad emocional y normas claras para salir adelante.

Los psicólogos y educadores de hoy hablan de darles a todos los niños la posibilidad de crecer en equilibrio y de desarrollar sus potencialidades. Según el escritor Fernando Alberca de Castro, autor de *Todo los niños pueden ser Einstein*, es fundamental el papel de los padres: deben actuar con equilibrio, permitir que su hijo resuelva lo que es capaz de hacer o de aprender a hacer y no evitarle los obstáculos propios de cada edad. Adicionalmente, es importante que le transmitan el concepto positivo que tienen de él, la confianza en su actuar, su inteligencia y su bondad. Dejarle claro que deberá cargar con las consecuencias tanto positivas como negativas de sus acciones.

Annie de Acevedo agrega que estos niños deben tener horarios, reglas y límites. “Se debe tratar de darles una normalidad en su vida para que se puedan adaptar y así sepan respetar a los demás”.

No todos los centros educativos saben estimular a estos niños, pues si bien pueden llegar a resolver problemas matemáticos de adultos, no dejan de ser niños pues sus emociones y su desarrollo corresponden a los de su edad cronológica. En estos casos es necesario darles la opción de ‘volar’ con su intelecto y, a la vez, ayudarles a madurar y a contener sus impulsos y sentimientos.

El escritor Fernando Alberca también sostiene que se nace con la genialidad y que cada ser humano viene al mundo con un coeficiente intelectual diferente, pero asegura que lo realmente importante es qué se hace con ello. “Pese a que esta puntuación no cambia a lo largo de la vida, la inteli-



Santiago Gómez creó un método que les permite a sus compañeros de colegio entender las matemáticas. En la foto, con sus padres Álvaro y Jacqueline.

Cabezas famosas



GUILLAUME PALMIER / WIKIMEDIA COMMONS

MARK ZUCKERBERG: Este apasionado por la informática de 29 años empezó a dar muestra de sus habilidades como programador a los 12. Antes de cumplir la mayoría de edad, mientras adelantaba sus estudios en la Universidad de Harvard, creó la red social más importante del momento: Facebook.



SHUTTERSTOCK

BILL GATES: Pese a haber sido catalogado como un alumno regular durante el colegio, fue allí donde tuvo contacto con una computadora y se entusiasmó por la informática. Siendo alumno de la Universidad de Harvard creó con Paul Allen la multinacional Microsoft. Debido a su éxito y al tiempo que le demandaba, dejó sus estudios.



STEPHEN HAWKING: Inició becado sus estudios de Ciencias Naturales en el University College de Oxford, aunque era Matemáticas lo que deseaba aprender y se especializó en Física. Empezó a sufrir de esclerosis lateral amiotrófica a temprana edad. Su parálisis casi total lo ha llevado a comunicarse a través de un aparato generador de voz. Dentro de sus trabajos más reconocidos se encuentra el de la radiación de Hawking.



SHUTTERSTOCK

STEVE JOBS: El cofundador de Apple, que fue entregado en adopción por sus jóvenes padres a una familia de clase media, se interesó por los computadores después de trabajar en Hewlett-Packard. Con la intención de crear su primera máquina, se alió con Steve Wozniak y sacó al mercado el Apple I. En poco tiempo, su empresa creció con 4.000 empleados y fue considerado en 1982, con 27 años, el millonario más joven.

gencia sí lo hace conforme se aprende y se adquiere experiencia”. No aprendemos porque seamos inteligentes, sino que nos hacemos inteligentes al aprender. “La inteligencia es cuestión de método y también de motivación”, agrega.

De acuerdo con su teoría, Alberca les hace recomendaciones a los padres para desarrollar habilidades en sus hijos, como por ejemplo adelantar la lectura, la escritura y el cálculo matemático antes de los cinco años. Según él, el niño puede aprender a leer antes de pronunciar y es bueno que juegue con estructuras de madera o plástico y con piezas encajables.

Y desde los cuatro años en adelante, recomienda utilizar en su presencia un vocabulario lo más rico posible, usar la máxima riqueza de matices de adjetivos y variedad de argumentos y potenciar el desarrollo de sus siete sentidos: olfato, vista, tacto, oído, gusto, equilibrio e interior (sentir dolor interno e incluso ser capaz de localizarlo). «